EDUCACION

Existe en el sistema de escuelas públicas una gran tendencia á introducir métodos por medio de los cuales se puedan acumular en la cabeza del niño los ramos ordinarios de educación en el menor espacio de tiempo posible, para que de ese modo puedan ser promovidos á los estudios de las escuelas superiores. Con frecuencia los padres estimulan este método creyendo que lo más pronto que sea adelantado el niño, más inteligente ha de ser.

EL DISCIPULO TORPE

Hay niños torpes y descuidados para quienes el encierro en el salón de clases no es nada atractivo. Estos en vez de ser conducidos al campo de la ciencia por algún método natural y persuasivo, á menudo son obligados á seguir los estudios rutinarios, dando esto por resultado que llegan á sentir repugnancia por los libros y aprovechan la primera oportunidad para deshacerse de ellos.

EL DISCIPULO INTELIGENTE

El niño estudioso que siente cariño por la escuela y por los libros pronto se aviene al tra-

bajo y se entrega de lleno al estudio desde la mañana hasta la noche.

En él se efectúa el desarrollo de su cerebro mientras su cuerpo permanece endeble, su salud y sus fuerzas son deficientes y está imposibilitado para aprovechar su inteligencia en algo práctico.

Mas viendo el asunto en lo que atañe solamente á la educación, este modo de seguir los estudios priva al niño de su vitalidad, al poner los cimientos de su educación. Tiene que ser malo el sistema de educación que ensalza los estudios avanzados á costa de los ordinarios y que quita á los padres la enseñanza práctica que deberían dar á sus hijos, tocante á las cosas en que en lo futuro se ocuparán.

ESTUDIO CABAL DE LAS MATERIAS FUNDAMENTALES

Todo el mundo reconoce como bien educado al niño que sabe leer con claridad é inteligencia, deletrear bien, que tiene buena forma de letra, conoce las reglas fundamentales de la aritmética y sabe bien la geografía del mundo y la historia de su patria. Pero si llega á aprender todos los idiomas, las artes y las ciencias de la escuela sin conocer bien las ciencias fundamentales que hemos mencionado, será siempre tenido por ignorante.

EDUCACION PRACTICA

Lo que dejamos expuesto puede igualmente aplicarse al conocimiento práctico que debe te-

ner un niño de los trabajos ordinarios. Pocos años ha que murió en Australia un rico hacendado, quien, durante su vida logró adquirir varios millones de pesos en el manejo de un extenso y productivo negocio en ganados. Aunque él había recibido una educación limitada, sin embargo muchos de sus empleados se habían educado en las universidades.

La salud, la enseñanza práctica, la sana moral y el conocimiento perfecto de los estudios elementales, son la piedra angular de todo buen sistema de educación.

LA LECTURA DEL NIÑO

Tratándose de elegir la lectura propia para el niño, debe trazarse una línea que divida aquella que es buena de la mala. Con frecuencia cometen un grave error haciendo una separación arbitraria entre la verdad y la ficción, siendo que mucho de lo que es verdadero en este mundo malo es de lo más degradante, mientras que hay incidentes históricos y alegóricos, productos de la imaginación, que elevan y son útiles.

UNA INSPECCION INTELIGENTE

Los padres deberían poner especial cuidado al elegir lo que sus hijos han de leer. El contenido de todos los libros que leen debe ser conocido por ellos. Proveyéndolos con suficiente liberalidad á fin de que sus hijos se ocupen y distraigan, hasta donde sea conveniente, con la lectura que se les ha señalado para que no quieran poseer los libros de cuentos inútiles.

UNA MALA PRACTICA

El hábito que forman algunos niños de pedir prestados á sus compañeros, novelas y cuentos, y de escoger ellos mismos los libros en las bibliotecas públicas, es una práctica perniciosa. Tarde ó temprano harán mella en su moralidad estas pajas y escombros intelectuales. Los jóvenes que leen novelas casi siempre llevan una vida de excitación, que no es natural y que se manifiesta en muchas tendencias malas.

INSUFICIENCIA DE UN SISTEMA NEGATIVO

Uno de los medios más eficaces para impulsar al niño á la lectura de las novelas es valerse del sistema negativo al determinar lo que lean. Terminantemente se les prohibe ver siquiera cierta clase de libros, en tanto que no les proveen tampoco de algo con qué satisfagan la honrada sed literaria de sus tiernos corazones.

Sujetos á tales restricciones, los niños con frecuencia se proporcionan libros malos que leen "á escondidas" y aún llegan á hacer más, mucho más de lo que habrían hecho si no fuesen restringidos.

UN BALUARTE DE BUEN GUSTO

El pecado se hace muy atractivo en este mundo. Los libros malos son frecuentemente más fascinadores que los buenos, y el niño que no tiene quién lo dirija, es casi seguro que los elige. Tan pronto como el niño pueda entender y apreciar lo que lea, debe ser atraído á los

tesoros literarios más útiles é interesantes que puedan conseguírsele. Y cuando se haya desarrollado en él el hábito de apreciar y disfrutar de lo que es bueno, verdadero y hermoso, tendrá un baluarte de buen gusto y de principios que se habrá formado, que bien podrá alejarlo de muchos de los pecados y locuras del mundo.

AMOR PRACTICO

El amor es la fuente de la verdadera cortesía. Apenas si habrá niño que sea descortés con la persona que ama, aun cuando á veces sea tosco de modales.

Media á veces gran distancia entre las reglas convencionales de la etiqueta y la verdadera cortesía. Ciertos convidados del Príncipe de Gales, ahora el rey Eduardo de Inglaterra, se burlaban de un individuo sin educación, aunque muy estimado del príncipe, porque confundió la taza para mojar los dedos con el vaso de tomar agua, faltando de ese modo á la etiqueta. La verdadera cortesía impulsó al príncipe á reprender á sus otros convidados y á tranquilizar á su amigo, imitándolo, bebiendo de la taza en vez del vaso. Para no faltar á las reglas de etiqueta, cierta maestra de escuela de un distrito llevaba, á donde quiera que se hospedaba en las aldeas del distrito, un cuchillo y un tenedor de plata. La verdadera cortesía más bien la hubiera impulsado á apreciar de todo corazón los esfuerzos sinceros que los aldeanos hacían por servirla, aun cuando no vivieran á la altura de sus ideales en cuanto á las costumbres y maneras sociales.